

Evangelizar

1) ¿Qué es evangelizar?

- A) Un testigo habla de algo de lo con que tiene conocimiento y experiencia personal. Considera nuestro sistema legal: durante un juicio es normal llamar a un testigo al estrado para testificar. El testimonio de un testigo presencial influye mucho en la corte ya que éste presencié lo que se ocurrió.
- B) Los discípulos de Jesucristo eran testigos presenciales de su vida y ministerio (2 Pedro 1:16–18). Después de su ascenso, les dijeron a otros lo que enseñó Jesús y cómo vivió (1 Juan 1:1–5). Dos de sus discípulos, Mateo y Juan, escribieron relatos personales del tiempo que pasaron con Jesús. Lo que escribieron ha sido preservado cuidadosamente y actualmente existe como parte de la Biblia, la Palabra de Dios.
- C) No tuvimos el privilegio de ver a Jesús y estar con Él físicamente. Pero sí que tenemos el testimonio de los que fueron testigos presenciales de su ministerio. Hemos puesto nuestra fe en lo que escribieron sobre Jesús, y hemos experimentado en verdad su gracia salvadora. Hoy somos testigos de la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17:18–21; Hechos 1:6–9).

2) ¿Por qué debemos evangelizar?

- A) Amor por Dios. Parte de amar a Dios es amar lo que Él ama: a Dios le encanta salvar a los perdidos (Lucas 15:1–6). La redención de pecadores es la razón por la que Dios mandó a su único hijo a la tierra (Juan 3:16). Veamos lo que dijo Jesús sobre su propio ministerio: Marcos 10:45 y Lucas 19:10. Testificamos de la verdad de Dios a otros porque deseamos hacer lo que a Dios le gusta.
- B) Amor por otros. Parte de amar a otros es desear su salvación. El apóstol Pablo tenía este tipo de amor por los demás judíos (Romanos 9:1–3; 10:1). Amar a otros incluye buscar lo mejor para ellos: la salvación de la ira eterna de Dios en el infierno. Pablo demostró este tipo de amor en sus viajes misioneros por Turquía y Grecia. Aguantó ser golpeado, apedreado y encarcelado. Sufrió el frío, el hambre y el rechazo para llevar el evangelio a miles de personas. Somos llamados a demostrar este mismo tipo de amor por otros.
- C) La misión del reino. Parte de ser ciudadano del reino de los cielos es la responsabilidad de cumplir su misión primaria: buscar y salvar a los perdidos (Mateo 28:18–20). Jesús quiere que tendamos la mano a nuestra familia, nuestros amigos, compañeros de trabajo, y cualquiera persona con que tengamos contacto.

3) ¿De qué testificamos?

- A) Como cristianos, testificamos de la verdad de la Palabra de Dios y de todo lo que dice sobre la necesidad de salvación para toda gente (ve la lección titulada “Salvación”):

- (1) Todos han quebrantado la ley de Dios, y deben sufrir el castigo de la muerte eterna en el infierno. No hay nada que podamos hacer para salvarnos a nosotros mismos.
- (2) ¡Hay buenas nuevas: el Evangelio! Jesucristo, el único hijo de Dios, murió en tu lugar para pagar la pena del pecado. Si confiesas tu pecado, arrepintiéndote de tu rebelión contra Dios y creyendo en Jesucristo como tu Salvador, ¡serás salvo!

4) ¿Cómo evangelizo?

A) Hay dos métodos usados para evangelizar a otros: verbalmente y no verbalmente. Primero, consideremos el método no verbal:

- (1) No verbal. Muchas veces, este método de evangelizar es lo más difícil de los dos. Es fácil *decir* que eres un cristiano, pero vivir constantemente una vida santa es otra cosa. El testimonio más grande que puedes dar de la verdad del poder transformador de Dios es vivir una vida transformada ante el mundo. Considera lo que dijo Pedro sobre una esposa que busca la salvación de su esposo (1 Pedro 3:1–2). Considera también el cambio en el comportamiento de Pablo después de su conversión (Hechos 9:20–21; Gálatas 1:23–24).
- (2) Verbal. Claro que ésta es la forma más común de comunicar el evangelio de Jesucristo a otros (Juan 1:35–51). Creo que es muy importante comunicarles con claridad la verdad de la salvación a aquellos que te gustaría presentar a Cristo (ve la lección titulada “Salvación”). Teniendo esos elementos básicos en mente, repasemos un ejemplo de cómo podrías hablar con alguien:
 - (a) Un reconocimiento de necesidad. Comienza por relatar cómo por primera vez te diste cuenta de tu propia necesidad espiritual. Podrías decir algo como: “Yo no lo sabía, pero un amigo me explicó que yo había hecho muchas cosas contra la ley de Dios. Yo mentía, codiciaba las posesiones de otros e incluso codiciaba sexualmente (Éxodo 20; Romanos 3:23). Cuando se rompe una ley hecha por el hombre, hay una pena que se debe pagar. Cuando desobedeces la ley de Dios, también hay pena, y esa pena es la muerte eterna (Romanos 6:23). Solía pensar que podría pagar la pena de romper las leyes de Dios por hacer el bien, pero mi amigo me explicó que nada de lo que pudiera hacer pagaría por mi pecado (Efesios 2:8–9). Sin la ayuda de Dios, yo no tenía ninguna esperanza”.
 - (i) Ten en cuenta que no lo has acusado de ser un pecador; en vez eso, le has admitido tus propios pecados anteriores. Dile tu historia con el fin de que comprenda cómo él/ella también ha roto la ley de Dios. También has puesto énfasis correctamente en por qué se necesita la salvación.
 - (b) Proclama el evangelio. Has preparado el terreno para presentar a Cristo al enfatizar que no podemos ayudarnos a nosotros mismos. Podrías continuar con: “¡En ese momento mi amigo me dijo las buenas nuevas! Dios me amó tanto que

mandó a su único Hijo para llevar la pena que yo merecía (Romanos 5:8). En vez de dejarme morir, Jesucristo murió en mi lugar. Luego resucitó y hoy día está vivo. Él quiere que toda gente acepte su oferta de salvación del pecado” (Apocalipsis 3:20).

- (i) Así has proclamado el mensaje del evangelio y también lo has hecho claro que Dios también quiere que tu amigo acepte la salvación.
- (c) Presenta la decisión que se necesita tomar. Entonces podrías concluir por decir: “Mi amigo me explicó que si yo confesara, si me arrepintiera de mi pecado, y si pusiera mi fe en Jesucristo, Él me perdonaría y me daría la vida eterna (Hechos 3:19; Romanos 10:9–10, 13). ¡Y es lo que hice! Le di mi vida a Dios, y estoy tan emocionado. ¡Quiero que todos sepan lo que me ha hecho Dios! (Romanos 5:1; 8:1)”.
- (i) Le has compartido el evangelio de manera no contenciosa, y depende de su reacción, podrías pedirle si quisiera aceptar a Cristo.

5) ¡Tengo mucho miedo de hablar directamente con alguien sobre Dios! ¿Qué debo hacer?

- A) Ora. Pídele diariamente a Dios que te dé el valor para hablar por Cristo. Puedes tener la certeza de que te dará la habilidad para proclamar el evangelio cuando llegue el momento.
- B) Practica. Busca a otro creyente, y pídele que te deje practicar con él/ella presentándole a Dios (sé que suena raro, ¡pero es bien efectivo!). “Evangelizarle” te hará sentir más cómodo con hablar de tu propia conversión. Pídele que te haga preguntas y también que te rechace para darte una idea de lo que se puede ocurrir. Como se dice: la práctica hace al maestro.

6) ¿Cómo me responderá la gente cuando evangelizo?

- A) Con rechazo. Frecuentemente los esfuerzos de evangelizar son rechazados. No te desanimes; muchas veces toma tiempo para desarmar la resistencia natural a la verdad.
- B) Con escepticismo. Generalmente, los amigos y familiares son escépticos de afirmaciones de conversiones religiosas. Es probable que tengan varias preguntas como:
 - (1) ¿Es sincero? Tus actitudes y acciones a lo largo de los siguientes días/semanas serán de suma importancia para responder a esta pregunta. Te observarán bien cuidadosamente. Necesitarás la gracia de Dios para ayudarte a vivir una vida de obediencia constante ante ellos.
 - (2) Si la conversión es sincera, ¿por cuánto tiempo durará? Muchas veces el único testimonio que afectaría a un amigo o familiar es el testimonio que permanece firme a largo de mucho tiempo. Otra vez quiero enfatizar que esto es imposible sin la

ayuda de Dios.

- C) Con preocupación. Muchas veces tus amigos y familiares estarán preocupados por los cambios que resultan de tu conversión. Es posible que se preocupen por cosas como:
- (1) ¿Cómo serás ahora? En muchos casos, estarán gratamente sorprendidos de los cambios en tus actitudes y acciones. Ten cuidado de no dejar que el entusiasmo te controle. No se puede presionar el arrepentimiento de otra persona; muchas veces se necesitan tiempo y espacio en que puede pensar sobre lo que le has dicho.
 - (2) ¿Cómo afectará esto nuestra amistad? El cambio en tu manera de vivir plantearía esa cuestión en las mentes de tus amigos y familiares. De hecho, es posible que tengas que dejar atrás algunas amistades (1 Corintios 15:33). Con aquellos que están satisfechos con dejarte ser tú mismo, necesitas ser firme sobre no participar con ellos en actividades pecaminosas; incluso las actividades que alguna vez hiciste con ellos. Ten una buena actitud, no de una manera condescendiente.
- D) Con interés. Aunque es posible que no estén listos o dispuestos a arrepentirse y creer en Cristo, puede que muchos de tus amigos estén interesados en aprender más. Invítalos a la iglesia y haz lo que puedes para responder a cualquier pregunta que tengan. Muchas veces, con paciencia y oración, no pasarás mucho tiempo antes de que ellos mismos sean salvados.
- E) Con aprobación y aceptación. Es lo que cada cristiano quiere que suceda al compartir con otros las buenas nuevas de Cristo. En este caso, será tu privilegio ayudarle a tu amigo a arrepentirse y volverse a Cristo. Si expresa deseo de orar, puedes guiarle con la oración provista en la lección sobre salvación (ve el sitio web). Como siempre, asegúrate de que tu amigo entiende que ser un discípulo de Jesucristo tiene consecuencias y que hay un precio que pagar (Lucas 14:25–33).